

SS Pío XII

Amenazas contra la Paz

1. La salvación en la poderosa intercesión de la Virgen.

Nos parece oportuno recordar que cuando nuevos peligros amenazaban al pueblo cristiano y a la Iglesia, Esposa del Divino Redentor, Nos, como en los siglos pasados lo habían hecho Nuestros predecesores, Nos dirigimos suplicantes a la Virgen María, madre amantísima nuestra, e invitamos a toda la grey a Nos confiada a abandonarse confiadamente a su protección. Y mientras el mundo era funesta víctima de una guerra espantosa, hicimos cuanto pudimos para exhortar a la paz a ciudades, pueblos y naciones, y para llamar los ánimos de los hombres desgarrados por la lucha al mutuo acuerdo en nombre de la justicia, de la verdad y del amor; y no solamente no nos limitamos a esto, sino que, viendo que no contábamos con medios humanos y con ayudas terrenas, con diversas cartas de admonición que invitaban a una santa emulación de oraciones, invocamos la ayuda celestial mediante la poderosa intercesión de la gran Madre de Dios, a cuyo corazón inmaculado consagramos toda la familia humana

3. Menosprecio de la Autoridad de Dios.

Pero si examinamos atentamente las causas de tantos peligros, presentes y futuros, fácilmente vemos que las decisiones, las fuerzas y las instituciones humanas están destinadas a un fracaso inevitable, cuando la autoridad de Dios —que ilumina las mentes con sus preceptos y sus prohibiciones, que es principio y garantía de justicia, fuente de verdad y fundamento de la ley— se descuida, o no se coloca en el justo puesto, o del todo se suprime. Toda casa que no se apoye sobre una base sólida y segura, se derrumba; toda inteligencia que no sea iluminada por la luz divina, más o menos se aleja de la plenitud de la verdad; surgen, aumentan y crecen las discordias si la caridad fraternal no enfervoriza a los ciudadanos, a los pueblos y a las naciones.

4. La Religión cristiana es el remedio de los males; combatirla daña la sociedad y la humanidad.

Ahora bien, solamente la Religión cristiana enseña esta verdad plena, esta justicia perfecta y esta caridad divina que elimina los odios, animosidades y luchas; en efecto, sólo ella la ha recibido en depósito del Divino Redentor que *escamino, verdad y vida*, y con todas sus fuerzas debe ponerla en práctica. No hay, por tanto, duda de que quienes deliberadamente quieren desconocer la Religión cristiana y la Iglesia, o se esfuerzan en obstaculizarla, ignorarla, subyugarla;

debilitan por eso mismo las bases de la sociedad o las sustituyen con otras que absolutamente no pueden sostener el edificio de la dignidad humana, de su libertad y bienestar.

Es necesario, por tanto, volver a los preceptos del cristianismo si se quiere formar una sociedad sólida, justa, equilibrada. Es dañoso e imprudente ponerse en conflicto con la Religión cristiana, cuya perennidad ha sido garantizada por Dios y probada por la Historia.

5. La importancia y la misión de la Religión en la sociedad civil.

Reflexiónese que un Estado sin Religión no puede tener dirección moral ni orden. Ella hace que los ánimos se formen en la justicia, en la caridad, en la obediencia a las leyes justas; condena y proscribe el vicio; induce a los ciudadanos a la virtud y, más aún, rige y reglamenta su conducta pública y privada; enseña que la mejor distribución de la riqueza no se obtiene con la violencia ni la revolución, sino con justas normas, de modo que el proletariado, que aún no tiene los medios suficientes y necesarios para vivir, pueda elevarse a una condición más decorosa solucionando felizmente los problemas sociales; de este modo aporta una valiosísima contribución al buen orden y a la justicia, aún, cuando la Religión cristiana no haya sido instituida únicamente para procurar y acrecentar las comodidades de la vida.

6. Dos cosas angustian: a) la descristianización y corrupción en los

países cristianos.

Considerando, pues, tales cosas con aquella disposición de ánimo que nos sitúa por encima de los contrastes humanos y que Nos hace amar paternalmente a los pueblos de todas las estirpes y razas, dos cosas se Nos presentan y Nos causan intensa angustia y preocupación. Por una parte, vemos que en no pocos países los preceptos cristianos y la Religión católica no son tenidos en la consideración debida. Masas de ciudadanos, especialmente del pueblo menos instruido, son atraídas con facilidad por los errores ampliamente divulgados y muchas veces revestidos de apariencias de verdad; los atractivos e incentivos al vicio que perturban con su nefasto influjo las almas por medio de publicaciones de todo tipo, de espectáculos cinematográficos y televisivos, corrompen particularmente a la juventud. Muchos escriben y difunden sus obras, no para servir a la verdad y a la virtud ni para dar un sano entretenimiento a sus lectores, sino para ejercitar —con fines de lucro— sus turbias pasiones: o para llenar de fango, con mentiras, calumnias y ofensas todo cuanto hay de sagrado, noble y bello. Muy frecuentemente —doloroso es decirlo— la verdad es mal presentada; y se da público realce a cosas falsas y vergonzosas. No hay quien no vea cuántos males se derivan de allí para la sociedad misma y para enorme daño de la Iglesia.

7. b) la persecución abierta de la Iglesia.

Por otra parte, vemos con sumo dolor de Nuestro

corazón de Padre, que la Iglesia Católica, tanto de rito Latino como Oriental, en no pocas naciones sufre graves vejámenes; los fieles y los ministros del culto, aunque no con palabras, pero sí con hechos, se plantean el siguiente dilema o abstenerse de profesar y difundir públicamente la fe, o sufrir muy graves daños. Muchos Obispos han sido ya expulsados de sus sedes, impedidos en el ejercicio libre de su ministerio, encarcelados o desterrados. En una palabra, se tiende a realizar temerariamente aquella palabra: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*

8. Prensa, escuela y misiones destruidas.

Además, casi todos los diarios, revistas y publicaciones católicas han quedado reducidas al silencio, como si la verdad fuese de exclusivo dominio y arbitrio de quien manda, y como si las ciencias divinas y humanas, y las artes liberales no tuviesen el derecho de ser libres para poder florecer en provecho del bien público.

Las escuelas abiertas en otro tiempo por los católicos, están abolidas y prohibidas; en su lugar se han abierto otras que no imparten noción alguna Dios y de religión, o proclaman y difunden máximas del ateísmo, cosa que muy frecuentemente sucede.

Los misioneros que, habiendo abantado la casa y la dulce tierra natal, habían soportado numerosos y graves trabajos para dar a otros la luz y fuerza del

Evangelio, han sido expulsados de tantas regiones como individuos nocivos y peligrosos; de tal modo, el clero, que ha quedado reducido en número ante la extensión territorial, y a menudo vigilado y perseguido, no puede todas las exigencias de los fieles.

9. El Nacionalismo conculca los derechos de la S. Sede, eligiendo "obispos" y persiguiendo al clero.

Con dolor vemos pisotearse a veces los derechos de la Iglesia, a la cual compete, solamente bajo el mandato de la Santa Sede, elegir y consagrar a los Obispos destinados a gobernar legítimamente el pueblo cristiano; y esto sucede con gravísimo perjuicio de los fieles, como si la Iglesia católica fuese una cosa interna de una sola nación y dependiente de la autoridad civil y no una institución divina destinada a acoger a todos los pueblos.

10. Heroica constancia y fidelidad de los cristianos.

A pesar de tan graves y dolorosas angustias hay, sin embargo, algo que la mayor parte de los fieles de rito latino y oriental permanecen adictos con todas sus fuerzas a la fe de sus mayores, aun viéndose privados de las ayudas espirituales que sus Pastores pudieran administrarles si no estuvieran impedidos. Continúen, pues, con valor y pongan toda su esperanza en Aquel que conoce el llanto y los sufrimientos de quien *sufre por la justicia. Él no tardará en cumplir su promesa y*

consolará finalmente a sus hijos con el justo premio.

11. Exhorta a la unidad salvadora.

Con paternal afecto exhortamos, además, y de modo particular, a aquellos Venerables Hermanos y Amados Hijos Nuestros que son empujados de tantos modos —aun con engaño e insidia— a abandonar la sólida, firme y constante unión con la Iglesia y la estrechísima fidelidad a esta Sede Apostólica, sin la cual tal unidad es acechada y atacada con engañosas opiniones y con todas las artimañas posibles. Pero recuerden todos que la Iglesia, Cuerpo Místico de Jesucristo, debe estar *"compaginado y unido en todas sus partes según la operación proporcionada a cada miembro* hasta que nos reunamos todos en la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, como en un *hombre perfecto, en la medida de la plena edad de Cristo* de quien el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es, por divina disposición, Vicario en la tierra.

(Pío XII, Meminisse Iuvat, Nº 1 y 2-11)